

Didáctica Geográfica, 2.<sup>a</sup> época  
7, pp. 139-164  
ISSN: 0210-492-X  
DL: MU 288-1977  
Editado en 2005

## **EL VIAJE DE IBN BATTUTA A EGIPTO EN 1326. LAS CIUDADES DE ALEJANDRÍA Y EL CAIRO. DATOS PARA LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA DE LA EDAD MEDIA**

**MANUEL ESPINAR MORENO**

Universidad de Granada

### **RESUMEN:**

El viaje realizado por Ibn Battuta a Egipto en 1326, junto a otras visitas de este importante viajero, nos ha permitido obtener una serie de datos sobre la vida de los hombres que vivían en aquellas tierras. Las descripciones de ciudades como Alejandría y El Cairo, además de otras poblaciones más pequeñas, permiten conocer los caminos más transitados, situación política, social y económica, monumentos más destacados, historia, personajes de la cultura, costumbres, tradiciones, leyendas, fiestas, papel del río Nilo, productos industriales y de alimentación, precios, etc. En definitiva, este viajero nos ofrece una descripción detallada de las tierras egipcias a mediados del siglo XIV.

### **PALABRAS CLAVE:**

Ibn Battuta. Viajeros de la Edad Media. Ciudades de Alejandría y El Cairo. Civilización y cultura de la Edad Media.

**RÉSUMÉ:**

Le voyage réalisé par Ibn Battuta à l'Égypte en 1326, près de d'autres visites de cet important voyageur, il nous a permis d'obtenir une série de notices sur la vie des hommes qu'ils vivaient dans ces terres. Les descriptions de villes comme Alexandrie et Le Caire, en plus de d'autres populations mais petites, ils permettent de connaître les chemins mais passés, situation politique, sociale et économique, monuments plus remarquables, histoire, personnages de la culture, coutumes, traditions, légendes, fêtes, papier du fleuve Nilo, produits industriels et d'alimentation, prix, etc. En définitive, ce voyageur nous offre une description détaillée des terres égyptiennes vers le milieu du siècle XIV.

**MOTS CLÉ:**

Ibn Battuta. Voyageurs du Moyen âge. Villes d'Alexandrie et Le Caire. Civilisation et culture du Moyen âge.

**ABSTRACT:**

The trip carried out by Ibn Battuta to Egypt in 1326, together with other visits of this important traveler, has allowed us to obtain a series of data about the life of the men living in those lands. The descriptions of cities like Alexandria and Cairo, besides other smaller populations, allow us to know the busiest roads, political, social and economic situations, outstanding monuments, history, characters of the culture, customs, traditions, legends, festivals, role of the river Nile, industrial and agricultural products, prices, etc. In definitive, this traveler offers us a detailed description of the Egyptian lands by the middle of the XIV century.

**MOTS CLÉ:**

Ibn Battuta. Travelers of the Middle Age. Cities of Alexandria and Cairo. Civilization and culture of the Middle Age.

**1. INTRODUCCIÓN**

La caída del Próximo Oriente en manos de los musulmanes y la rápida expansión militar realizada pone en contacto Oriente y Occidente, uno de los pilares de la nueva religión es la peregrinación a La Meca y lugares santos, al menos una vez en la vida. Las autoridades organizaban caravanas y facilitaban datos de tipo geográfico a los peregrinos. Los viajes por tierra o por mar duraban varios meses y en ocasiones años. Las consecuencias fueron muy importantes para las ciencias y amplió el ámbito de la tierra y mares conocidos. El comercio tomó unas proporciones enormes, dispone de una red de almacenes, caravanserrallos, fondacos, jan; tiene medios de comunicación dependientes de empresas privadas y publicas, correos que llevan cartas a todos los lugares, en caso necesario hay palomas men-

sajeras mediante el pago de un franqueo especial. Buscando mayores beneficios o deseosos de aprovechar las posibilidades de conocer el mundo que les brindaba la peregrinación destacaron muchos viajeros a lo largo de la Edad Media<sup>1</sup>.

Sobre Ibn Battuta y sus viajes se han escrito varios trabajos<sup>2</sup>. Nosotros queremos recordar los aspectos fundamentales que llamaron la atención de este viajero del siglo XIV cuando se dispuso a marchar a realizar la peregrinación a los lugares santos del Islam y pasó por las tierras de Egipto. El mundo islámico desde los omeyas y abbasíes necesitó un control administrativo y político, cambios de las poblaciones, tributos a ingresar en el tesoro, organización de correos, rutas de comercio, caminos hacia los lugares de peregrinación, etc., necesitó una información que se cubrió desde fechas tempranas con las relaciones de viajes que ofrecían conocimientos recogidos en las distintas tierras del imperio, a aquellos datos se añadían relatos maravillosos que indican los conocimientos de los viajeros y como atraen a sus lectores con estos artilugios literarios. Erudición y gusto estético se rompieron a partir del siglo XII y en consecuencia se produce un cambio sustancial, lo geográfico es sustituido por noticias curiosas. La obra de Ibn Battuta se denominó Regalo de curiosos sobre peregrinas cosas de ciudades y viajes maravillosos. Entra dentro de los denominados Libros de maravillas o Kitab al-*'aya`ib*, que en ocasiones se parecen a los cuentos fantásticos como pueden ser Las Mil y unas noches. Los autores más importantes de esta literatura son en el

<sup>1</sup> *La conquista de la Tierra*. Biblioteca básica Salvat, Madrid, 1970. El capítulo dedicado a la Edad Media fue redactado por Juan Vernet. MONÉS, Hussain: "Historia de la geografía y de los geógrafos en al-Andalus", *IEEI*, Madrid, 1967.

<sup>2</sup> Algunas ediciones y traducciones sobre la obra de Ibn Battuta son recogidas por Serafin Fanjul y Federico Arbos, son las siguientes: DEFRÉMERY, C. y SANGUINETTI, B. R.: *Voyages d'Ibn Battuta*. Ed. y trad., París, 1854. Reed. París, 1969. Anthropos, con introducción de V. Monteil. 4 vols. GABRIELI, F.: *I viaggi di Ibn Battuta*. Florencia, 1961. GIBB, H. A. R.: *The travels of Ibn Battuta (1325-1354)*. Translated with revisions and notes from the Arabic text edited by C. Deffrémery and B. R. Sanguinetti, Cambridge, 1958, Hakluyt Society, 4 vols. Reimp. de Wiesbaden, 1972. IBN BATTUTA: *Rihla*. Edición de Karam al-Bustani, Beirut, 1964. JANSSENS, H. F.: *Ibn Batouta, "le voyageur de l'Islam", 1304-1369*. Bruselas, 1948. Bousquet, G. H.: "Ibn Battuta et les institutions musulmanes", *Studia Islamica*, XXIV, 1966. GIBB, H. A. R.: "Notes sur les voyages d'Ibn Battuta en Asie Mineure et en Russie", *Etudes d'orientalisme dédiées a la mémoire de Lévi-Provençal*, I, 1962, pp. 125-133. HERBEK, I.: "The chronology of Ibn Battuta's travel", *Archiv Orientalni*, XXX, Praga 1962, pp. 409-486. Lévi-Provençal, E.: "Le voyage d'Ibn Battuta dans le royaume de Grenade (1350)", *Melanges W. Marçais*, Paris 1950, pp. 206-223. SECO DE LUCENA, Luis: "De toponimia granadina. Sobre el viaje de Ibn Battuta al reino de Granada", *Al-Andalus*, XVI, 1951, pp. 49-85. WIET, Gaston: "La grande peste noire en Syrie et en Egypte", *Eudes d'orientalisme dédiées a la mémoire de Lévi-Provençal*, I, Paris 1962. Ibn Battuta: *Travels in Asia and Africa 1325-1345*, Published by Routledge and Kegan Paul. MONTEIL, Vincent: "The Introduction to the 'Voyages of Ibn Battuta' by Vincent Monteil, in *The Islamic Review and Arab Affairs*. March 1970, pp. 30-37. *L'altro Milione*, di Antonella Fucecchi e Antonio Nanni, Editrice Missionaria Italiana, Bologna, 2000. IBN BATTUTA: *Travels in Asia and Africa 1325-1354*, tr. and ed. H. A. R. Gibb, London: Broadway House, 1929. IBN BATTUTA: *Voyages* (traducción: A. Djenidi), Dakar, Faculté de Lettres, 1966.

siglo IX Ibn Jurradabih que tomó muchas noticias de los que ocupaban cargos en los correos y en la fiscalidad. La llamada Geografía descriptiva predominó en el siglo X con Ibn Fadlan cuando realizó como embajador varios informes para el califa sobre los búlgaros del Volga. Otro autor Abu Dulaf viajó a China y al Turquestán, Sallam fue a explorar la muralla de Gog y Magog y regresó por el Turquestán y Persia. El mundo árabe contó con intrépidos viajeros que se adentraron en el Indico, Malabar, Malaca y China, ya en el siglo IX Abu Zayd as-Sirafi recogió informaciones sobre las navegaciones en el Indico, la India y China, posteriormente Bozorg recopiló relatos sobre Extremo Oriente.

A partir del siglo XI al-Biruni comienza a desarrollar la Geografía mediante los viajes, se combinan en ocasiones los conocimientos científicos con los geográficos<sup>3</sup>. A partir del siglo XII destaca el género conocido como *rihla* o relato de viaje. Entre los relatos de viajes desde el siglo IX tenemos los de al-Ya'qubi, Ibn Hawqal, al-Muqaddasi, al-Bakri, al Idrisi, Ibrahim b. Ya'qub. Muchos viajeros pretendían peregrinar a La Meca y adquirir conocimientos en las grandes ciudades de El Cairo, Damasco y Bagdad. Otros buscando aventuras llegan más lejos pasando Persia, Jurasán, India y China. Entre ellos encontramos a Abu Hamid<sup>4</sup>, Ibn Yubayr, al-Qazwini e Ibn Battuta. No hay que olvidar otros libros de viaje como el del judío Benjamín de Tudela<sup>5</sup>.

## 2. ALGUNAS NOTICIAS SOBRE LA VIDA DE IBN BATTUTA. SITUACIÓN POLÍTICA, SOCIAL Y ECONÓMICA

Nació en Tánger el 17 de rayab de 703 o 25 de febrero de 1304 y murió en Marruecos en 770 o 779, años de 1368-1369 o 1377 de J. C. Los restos de Ibn Battuta descansan en la casbah de Tánger en un pequeño morabito con una sencilla

---

<sup>3</sup> IBN BATTUTA: *A través del Islam*. Introducción, traducción y notas de Serafín Fanjul y Federico Arbos. Madrid, 1981, pp. 24 y ss. Recogen un estudio detallado de todas estas cuestiones y estudios específicos sobre las mismas. Tomamos las noticias de este trabajo de esta traducción.

<sup>4</sup> ABU HAMID: *Precioso regalo de la inteligencia y flor de las maravillas por Abu Hamid, el Granadino (1080-1170)*. Traducción del árabe con prólogo y notas de José Vázquez Ruiz. Edit. La Madraza, Granada, 1992. También DUBLER, C. E.: *Abu Hamid el Granadino y su relación de viaje por tierras eurasiáticas. Texto árabe, traducción e interpretación por.....*, Madrid, 1953.

<sup>5</sup> TUDELA, Benjamín de: *Libro de viajes de....*, Versión castellana, introducción y notas por José Ramón Magdalena Nom de Deu, Barcelona, 1982.

lápida. Su nombre completo Sams ad-Din Abu ' Abdallah Muhammad b. ' Abdallah b. Muhammad b. Ibrahim b. Muhammad b. Ibrahim b. Yusuf al-Lawati at-Tanyi o el Tangerino, conocido como Ibn Battuta. Comenzó su peregrinación hacia La Meca el 2 de Rayab de 725 o 13 de junio de 1325, aunque en el texto dice 14 de junio. En 1332 volvió desde la Meca a tierras egipcias. La compilación de su obra la realizó el granadino Ibn Yuzayy. Nos dicen Serafin Fanjul y Federico Arbós que "El Egipto que conoce es el correspondiente a la primera "dinastía" mameluca: la bahri (1250-1382), cuyo original estado de casta dominadora de origen extranjero englobaba las actuales tierras de Egipto, Palestina, Líbano, Siria y Jordania, manteniendo la custodia de los Santos Lugares del Islam, teóricamente autónomos"<sup>6</sup>.

En la Rihla de Ibn Battuta igual que en otros viajeros encontramos alusiones a la base económica que tienen los viajeros, ayudas recibidas, transportes de la época, instituciones benéficas, centros religiosos, centros de estudio, aspectos económicos, fenómenos sociales y religiosos, hospitalidad, detalle del precio de los artículos, costumbres de los habitantes, agricultura, ganadería, alusión a comidas, pesos, medidas, noticias sobre el agua, pesca, etc. Por ello la Rihla "es ante todo un relato de viajes: un libro que pretende ser útil e informar lo más minuciosamente posible sobre todo lo visto y vivido, sin dejar al tiempo de maravillar al lector mediante la narración de sucesos extraordinarios o la descripción de paisajes, ambientes y usos insólitos"<sup>7</sup>. Nos comenta Juan Vernet que el itinerario de Ibn Battuta a pesar de las posibles incongruencias que presenta al ser dictado cuando pasaron los años nos permite ver como recorrió 140.000 kilómetros, es decir, mucho más que Marco Polo o cualquier otro viajero anterior<sup>8</sup>.

En el siglo XIV la familia de Qalawun o al-Malik al-Mansur "el príncipe ayudado por Dios", consiguió formar aparentemente una dinastía llamada por algunos de los mansuríes. Uno de sus hijos llamado Muhammad o al-Malik al-Nasir "el príncipe que viene a ayudar a la religión" acabó por imponerse a otros emires. Fue el sultán más destacado del siglo XIV y gobernó desde 1310 a 1341, fue heredado el sultanato por sus hijos y nietos. El imperio mameluco tenía su capital en El Cairo. La sede dominaba la ciudad desde un conjunto de palacios donde reside el sultán, tiene

<sup>6</sup> IBN BATTUTA: *A través del Islam*. Introducción ..., pág. 31.

<sup>7</sup> IBN BATTUTA: *A través del Islam*. Introducción ..., pág. 45.

<sup>8</sup> Véase nota 1. Capítulo de Juan Vernet: "La Edad Media", pp. 27-47.

su administración y sus cuarteles. Se ubica en el monte Muqattam y se llamó Ciudadela de la Montaña. Con al-Malik an-Nasir la justicia se imparte en el Gran Iwan, con pavimento de mármoles de colores, donde el arco triunfal abierto tenía tendido un inmenso velo, que oculta la majestad del sultán, pero volvieron al pie de la Ciudadela, sobre el Hipódromo o Maydan para asegurarse el contacto con los súbditos. Los emires, altos dignatarios del ejército ayudaban al sultán a tomar las grandes decisiones. El estado estaba dividido en una veintena de provincias, administradas por gobernadores o wali. Algunas de ellas eran denominadas manlaka o lugartenencias o virreyes nombrados por el sultán como ocurre con Alejandría.

El estado mameluco tenía la base de sus recursos en la exacción fiscal sobre la explotación del suelo. Las tierras del Nilo cuando la crecida era buena, proporcionaba hortalizas, trigo y caña de azúcar, que convertía a Egipto en el gran proveedor de dulces del Próximo Oriente. Había que proteger a las poblaciones campesinas contra los grupos armados y los beduinos, se vigilan los canales y diques necesarios para utilizar las crecidas del Nilo. La madera y los metales se obtienen gracias a los productos que llegan a Egipto a través del puerto de Aydab, transporte a Qus y de allí por el río hasta El Cairo y Alejandría donde contactan con las mercancías llegadas de Occidente. Los ingresos aduaneros son grandes y a ellos se añaden los impuestos sobre los suelos labrados. El valle del Nilo es el eje del sistema y zona comercial irremplazable para la salida y entrada de las vías comerciales de Alejandría y Aydab. En la época de al-Malik an-Nasir el estado mameluco alcanzó el cenit de su prosperidad. Sin embargo, la peste negra produjo, según un historiador egipcio del siglo XV, la “gran ruptura. A partir de 1360 la vía de Aydab comienza a abandonarse y es sustituida por Tur, cerca de Suez. Para el comercio importante el Alto Egipto dejó de contar<sup>9</sup>.

### 3. LAS CIUDADES DE ALEJANDRÍA Y EL CAIRO

El primer día del mes de Yumada I musulmán, año cristiano de 1326, llega Ibn Battuta a la ciudad de Alejandría. El gobernador era el emir Salah ad-Din. Se encontraba en la ciudad el sultán de Túnez, Zakariyya Abu Yahya b. Ahmad b. Abu Hafs, apodado al-Lihyani o *el Barbudo*, depuesto del trono, y refugiado en las tie-

---

<sup>9</sup> GARCIN, Jean-Claude: “Los nuevos estados musulmanes del Próximo Oriente: los mamelucos (siglos XIII-XVI)”, en *Historia Universal. El Mundo islámico. Siglos VII-XV*. Vol. III, Salvat Editores, Barcelona, 1981, pp. 261 -275.

rras egipcias. Había sido acogido gracias a la hospitalidad de al-Malik an-Nasir que le asignó una residencia real en esta urbe. Con el destronado estaban tres de sus hijos, su chambelán y su ministro. El sultán depuesto gozaba de una pensión de cien dirhams al día para los gastos personales y de su comitiva. Nos relata Ibn Battuta algunos datos sobre los hijos de este personaje llamados 'Abd al-Wahid, Misri e Iskandari y sobre sus colaboradores el chambelán Abu Zakariyya b. Yaqub y su ministro Abu 'Abdallah b. Yasin. Aquí en Alejandría muere el sultán tunecino y uno de sus hijos, Iskandari conocido como el Alejandrino por residir y morir en esta ciudad del Egipto mameluco. Años más adelante nos refiere nuestro viajero que Misri permanecía en Egipto y se le llamó el Egipcio. El otro de los hijos 'Abd al-Wahid abandonó las tierras egipcias para trasladarse a al-Andalus, después al-Magreb y luego a Ifriqiyya o Túnez muriendo finalmente en la isla de Yarba. Estos pormenores políticos nos permiten ver como Ibn Battuta recoge muchas noticias sobre las tierras que va visitando en su viaje con la intención de realizar la peregrinación a los lugares santos del Islam.

Nos ofrece algunas noticias sobre la ciudad, su puerto, sus sabios y otros pormenores muy interesantes para conocer como era este núcleo de población. Nos dice que es una frontera bien protegida, región de paso, ciudad maravillosa y de fuerte construcción. Los monumentos civiles y religiosos son robustos y grandes, abundan las residencias para los viajeros. La seguridad de la ciudad y sus edificios majestuosos le hacen decir: "*Esta ciudad es una perla resplandeciente y luminosa, una doncella fulgurante con sus aderezos, cuya belleza alumbra al Magreb. Acopia las más variadas hermosuras por su situación intermedia entre Levante y Poniente*"<sup>10</sup>.

A continuación nos hace una reseña de las puertas y del fondeadero de Alejandría. Las comunicaciones de las ciudades es algo primordial para entender la categoría de la urbe, sus movimientos económicos y el desarrollo de las actividades de sus habitantes. Alejandría, antigua urbe fundada por Alejandro Magno tuvo más adelante uno de sus monumentos característicos como fue el Faro. En la etapa

<sup>10</sup> IBN BATTUTA: *A través del Islam*. Introducción, traducción y notas de Serafín Fanjul y Federico Arbos. Madrid, 1981, pág. 117. En el texto del viaje se alude a la obra de Abu Ubayd al-Bakri y la recopilación que había realizado sobre esta ciudad en su obra *al-Masalik o Las Vías*. En nota a pié de página nos dicen que al-Bakri fue un geógrafo hispanoárabe (1028-1094), la mayor parte de su obra se ha perdido. Noticias sobre este personaje en PONS BOHIGUES, F.: *Los historiadores y geógrafos arabigoespañoles*. Madrid, 1898, pp. 160 y ss.

musulmana con la conquista de Egipto en el emirato de 'Amr al-'As (661-680 d. J. C.) la ciudad sufre algunos terremotos, embestidas de las olas, etc., que afectaron al Faro. Apenas tenemos información sobre Alejandría si exceptuamos las que nos transmiten los autores musulmanes que dejaron constancia en sus escritos de esta maravilla del mundo cuando se refieren al Faro de Alejandría. El escritor Mas'udi, de Bagdad, nos dice que los terremotos y las lluvias afectaron mucho, pues Alejandría es lluviosa a diferencia de otras ciudades egipcias. El persa Istajri dice que abundan en ella el mármol en los pavimentos, construcciones y columnas. Por eso la información de Ibn Battuta es esencial al decirnos:

*“La ciudad de Alejandría tiene cuatro entradas: la Puerta del Loto [sidra], en la que muere el camino del Magreb, la de Rasid [Roseta], la Puerta del Mar y la Puerta Verde, que no se abre sino el viernes y por ella salen los habitantes a visitar los cementerios. La ciudad posee un puerto grandioso y nunca vi entre todos los del mundo otro como él, excepto los puertos de Kawlam [Quilon] y Qaliquit [Calicut] en la India, el de los Genoveses en el país de los Turcos [Crimea] y el puerto de Zaytun [Thsiuan-Tcheu-Fu] en China, cuya descripción viene más adelante”.*

Las puertas estaban orientadas en dirección a los puntos cardinales, una hacia el norte de África, otra hacia el sur que conecta con las tierras egipcias regadas por el Nilo, otra hacia el camino de Asia Menor y la que daba al mar donde estaba el Faro se denominaba la Puerta Verde y al salir por ella se encontraban el cementerio de la ciudad. Nos compara el puerto con los más grandes del mundo conocido. El monumento más significativo de Alejandría era su faro, famoso desde la antigüedad, que fue descrito por muchos autores romanos y musulmanes. Un estudio detallado lo encontramos en la obra de M. Asín Palacios<sup>11</sup>. Nuestro viajero nos detalla como era esta maravilla:

*“El faro de Alejandría.*

*En esta peregrinación estuve en el faro y comprobé que uno de sus flancos estaba en ruinas. Se puede describir como una construcción cuadrada que asciende*

---

<sup>11</sup> ASÍN PALACIOS, Miguel: “Una descripción nueva del Faro de Alejandría”, *Al-Andalus*, I (1933), pp. 241-300. También información sobre esta construcción en THIERSCH: *Pharos: Antike, Islan und Occident. Ein Beitrag zur Architekturgeschichte, von Hermann Thiersch*. Leipzig und Berlin, Teubner, 1909. VÁZQUEZ RUIZ, José: “Nuevos datos sobre el faro de Alejandría”, *Boletín de la Universidad de Granada*, 21, 1949, pp. 443-49. EL SAYED ABD AL-AZIZ SALEM: “Influencia del Faro de Alejandría en la arquitectura de algunos minaretes de al-Magrib y al-Andalus”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*, XXII, 1985-1986, pp. 173-191 (en árabe). PÉREZ DE AYALA, Juan: *Las catorce maravillas del mundo*. Biblioteca Cultural, rtve. Editorial Planeta, Barcelona, 1976, pp. 59-67. Nos habla sobre la fundación de Alejandría, sus calles y edificios antiguos, la Puerta del Sol, de piedra, por la que se llegaba desde el Desierto. La posición geográfica de la ciudad la convierte en un centro de relaciones comerciales y del mundo intelectual.

*por los aires. La entrada está por cima del nivel del suelo y frente a ella hay un edificio de altura pareja a la de la puerta sobre el que caen planchas de madera para pasar y una vez izadas no hay manera de acceder hasta la puerta. Dentro hay un cuerpo de guardia para que en él pose el celador del faro y en su interior existen numerosas estancias. La anchura del pasadizo interior es de nueve palmos y el grosor del muro de diez. La longitud de cada uno de sus lados es de ciento cuarenta palmos. Se halla sobre una elevación, a una parasanga de distancia de la ciudad en una lengua de tierra que el mar rodea por tres frentes, hasta juntarse con la muralla de la población. De esta guisa es imposible alcanzar la almenara por tierra si no es proviniendo de la ciudad. En ese terreno a orilla del faro está el cementerio de Alejandría. A mi regreso a los países del Magreb el año 750 [1349 de J. C.] quise visitar de nuevo el faro, pero lo encontré enteramente derruido hasta el punto de que no era posible ni entrar en él ni llegarse a la puerta. El sultán al-Malik an-Nasir -Dios se apiade de él- concibió el proyecto de levantar otro faro parejo frente a él, pero la muerte le impidió llevarlo a cabo”<sup>12</sup>.*

También describe otro de los monumentos más significativos de la ciudad como era la columna denominada de los Pilares:

*“La Columna de los Pilares.*

*Entre las maravillas de esta ciudad se cuenta la sobrecogedora columna de mármol que hay extramuros. Se la conoce por Columna de los Pilares y está en medio de un palmera. Se percibe destacándose de las palmeras por su altura. Es un solo bloque bien tallado que se yergue sobre basas cuadradas de piedra semejantes a inmensos poyos de modo que se ignora cómo la colocaron allí ni es seguro quién la puso”<sup>13</sup>.*

Esta columna era difícil de escalar pero un arquero logró subir hasta la parte más alta de ella gracias a su ingenio, así es relatado en el viaje de Ibn Battuta:

*“Dice Ibn Yuzayy: «Me contó uno de mis maestros, gran viajero, que cierto arquero alejandrino ascendió hasta la cúspide de la columna portando su arco y aljaba y allí quedó; de suerte que corrió la voz y se congregó la multitud para contemplarle siendo grande el asombro que ocasionara, pues las gentes desconocían cómo subiera. Yo pienso que actuaba inducido por el temor o en procura de algo que necesitaba. Como quiera que fuere, aquel acto le hizo alcanzar su designio. La manera en que trepó es la siguiente: lanzó una saeta en cuya punta había ama-*

<sup>12</sup> IBN BATTUTA: *A través del Islam*. Edición y traducción Serafín Fanjul y Federico Arbos. Madrid, 1981, pág. 118. Encontramos algunas pequeñas variantes en la traducción que nos ofrece M. Asin Palacios.

<sup>13</sup> IBN BATTUTA: *A través del Islam*, pás. 118-119.

*rrado un bramante largo y al cabo del bramante sujetó una maroma y tras pasar la flecha por sobre el capitel en sentido contrario cayó en el lado opuesto al del arquero, con lo que el bramante quedó en sentido oblicuo al capitel de la columna y el arquero lo haló hasta que la cuerda pasara por el medio del capitel en el lugar del bramante, entonces la aseguró por uno de sus cabos en tierra y atándose a ella trepó por el otro extremo y permaneció en lo alto después de recoger la cuerda, que sería retirada por algún acompañante. Y como a las gentes no se alcanzaba su argucia quedaban pasmados por aquello”<sup>14</sup>.*

Tras la descripción de los monumentos más importantes se refiere a los personajes más destacados en la vida religiosa y cultural de Alejandría. Entre los sabios de la ciudad cita al cadí ‘Imad ad-Din al-Kindi, gran orador, que tenía un turbante enorme pues el propio Ibn Battuta dice que un día que lo vio sentado en la abertura del mihrab de la mezquita el turbante llenaba prácticamente el hueco por lo que escribe “Nunca vi en Oriente ni Occidente un turbante mayor que aquél”.

Otro personaje distinguido era el sabio cadí Fajr ad-Din b. ar-Rigi. Su abuelo pertenecía a la cabila de Riga, dedicado al estudio, peregrinó a los lugares santos de Hiyaz, a su regreso se fue hacia Alejandría donde alcanzaría elevados puestos en la judicatura ocupando el cadiazgo de la ciudad. Ibn Battuta refiere una leyenda para ilustrarnos sobre este personaje, nos narra que una tarde con escasos dineros llegó a la ciudad y decidió no entrar hasta ver si se producía un augurio favorable. Sentado junto a una de las puertas de Alejandría iba viendo como los habitantes regresaban de sus trabajos hasta que anochecía y los guardianes iban a cerrar. Solo quedaba él en las afueras por lo que el guardián se impacientó y le dijo burlándose “Pasa, cadí”. El respondió “Cadí, si Dios quiere”. Después entró en una madrasa, se dedicó a la lectura del Corán y se acercó a hombres distinguidos, creció su fama y destacó como asceta y hombre sacrificado, su nombre y sus hechos llegaron hasta el rey de Egipto. Cuando murió el cadí de Alejandría muchos alfaquíes y ulemas trataban de sucederle y él sin mostrar ninguna apetencia por el cargo fue designado por el sultán que le remitió la investidura con un correo. Se pregonó que quien tuviera un pleito debía presentarlo ante ar-Rigi. Mientras él dirimía pleitos los alfaquíes se reunieron para reclamar al sultán aquel nombramiento argumentando que el pueblo no estaba satisfecho de la elección. Pero un estrellero les dijo que no hicieran la reclamación al sultán pues había comprobado que los astros eran favorables al elegido y que sería juez durante cuarenta años.

---

<sup>14</sup> IBN BATTUTA: *A través del Islam*, pág. 119.

Otros ulemas eran Wayid ad-Din as-Sinhayi, que fue cadí renombrado, Sams ad-Din, hijo de Bint ar-Tinnisi, hombre pío y famoso, el jeque Abu 'Abdallah al-Fasi, hombre muy religioso del que se cuenta que cuando pronunciaba la salutación rezando escuchaba una voz que le respondía. Otro personaje era el imán Jalifa, hombre casto y humilde, del que contaban sus discípulos que estando durmiendo se le apareció el Enviado de Dios y le dijo que los visitase. Hizo la peregrinación a la ciudad de Medina y entró en la mezquita por la Puerta de la Paz, saludó al lugar y reverenció al Profeta Mahoma, se sentó apoyándose en una de las columnas de la mezquita y reclinó la cabeza entre las rodillas manteniendo la postura tarfiq como los místicos. Cuando alzó la cara encontró cuatro panecillos, algunas vasijas con cuajadas y una fuente de dátiles. Comieron él y sus amigos. Luego regresó a Alejandría. También Ibn Battuta conoció a otro imán, místico, casto y humilde llamado Burhan ad-Din al-A'ray que le acogió en su casa durante tres días. Cuenta como este hombre le preguntó si le gustaba recorrer países y viajar, al responderle que sí, le dijo que visitaría las tierras de la India y China. Le dijo que visitaría a sus hermanos Farid ad-Din en la India, a Rukn ad-Din Zakariyya en el Sind y a Burhan ad-Din en China y le pronosticó que cuando se reuniera con ellos le transmitiera la paz de su parte. Cuando se despidió de él le entregó una cantidad de dinero que Ibn Battuta conservó hasta que fue despojado de ellos en el mar por algunos indios.

Otro místico era el jeque Yaqut al-Habasi conocido como el Etiope, discípulo de Abu l-'Abbas al Mursi o el Murciano, discípulo a su vez de Abu l-Hasan as-Sadili. Este hacia la peregrinación todos los años siguiendo la ruta del Alto Egipto y se establecía en La Meca donde visitaba el Sepulcro Santo y volvía por la vía terrestre del Hiyaz hacia su tierra. El último año que salió en peregrinación Abu l-Hasan as-Sadili dijo a su criado: "Toma una azada, una sera, unguentos y cuanto se utiliza para amortajar". Le preguntó el criado por qué. Respondió en Humaytira lo verás. Al llegar a aquel lugar hizo las abluciones y rezó dos rak'as muriendo en aquel instante. Fue enterrado allí e Ibn Battuta nos dice que visitó su tumba donde había una lápida con su nombre y el de sus antepasados, estirpe que se remonta hasta al-Hasan, hijo de 'Ali, yerno del Profeta. A este hombre se le atribuye la Oración del Mar puesto que viajaba anualmente por el Alto Egipto y el mar de Yudda o Mar Rojo. Cuando viajaba en barco recitaba todos los días aquella oración o plegaria que continuaban sus discípulos. Ibn Battuta recoge la oración<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> IBN BATTUTA: *A través del Islam*, pp. 122-124.

También nos habla del jeque 'Abdallah al-Mursidi, devoto contemplativo, aislado del mundo, con recursos sobrenaturales. Dice Ibn Battuta que se aislaba en un morabito en Munyat Bani Mursid sin criados ni compañía. Acudían a este personaje emires, ministros y delegaciones de todas las clases sociales. Los alimentaba a todos, si alguno quería comer un plato, fruta o dulce diferente era atendido incluso en frutos y productos de la tierra que no se cosechaban en aquellos momentos. Su fama se extendió hasta el mismo al-Malik an-Nasir y lo visitó varias veces. Ibn Battuta cuando salió de Alejandría contó con la bendición de este jeque.

Lo último que nos refiere sobre esta ciudad es una anécdota que en 1326-1327 le contaron estando en La Meca. El hecho es que existió una disputa entre musulmanes y los comerciantes cristianos. Era valí o gobernador de la ciudad al-Karaki que defendió a los cristianos. Ordenó presentarse a los musulmanes entre los dos baluartes de la puerta de la ciudad y mando cerrar los batientes para castigarlos. Se revolvieron contra el gobernador y rompieron la hoja de la puerta. El gobernador se fortificó para defenderse y envió palomas mensajeras a al-Malik an-Nasir. Este le envió tropas con el emir al-Yamali. Seguidamente envió otros soldados con Tawgan, orgulloso y cruel, cuya fe religiosa es puesta en entredicho por los musulmanes diciendo que adoraba al sol. Cuando entraron en Alejandría aquellas tropas apresaron a los principales habitantes y a los mercaderes cabecillas de la rebelión entre ellos a los hijos de al-Kubak, les sacaron dinero, y pusieron un cepo metálico al cadí 'Imad ad-Din. Los emires ordenaron ejecutar a treinta y seis hombres mediante la crucifixión. Al salir la población de rezar el viernes hacia el cementerio vieron a los ejecutados. Entre ellos estaba un comerciante conocido como Ibn Rawaha. Este tenía una estancia con armas para armar a más de un centenar de hombres. Se decía que su muerte se produjo porque dijo a los emires que era garante de la ciudad y tenía aquellas armas para evitar al sultán gastos. Pero los emires le acusaron de levantarse contra el poder y ordenaron darle muerte. Cuenta este hecho defendiendo al comerciante que al querer ayudar al sultán fue mal interpretado y se le acusó de traidor.

Después de abandonar Alejandría llegó a la población de Taruya, actual Kom Toruga, situada a media jornada de distancia de Alejandría. Era un pueblo grande donde encontró un cadí, un gobernador y un supervisor. La gente dice Ibn Battuta son corteses y de noble carácter. Entre ellos destacaban el juez Safi d-Din, el jatib Fajr ad-Din y un hombre distinguido llamado Mubarak cuyo nombre era Zayn ad-Din. Tras su venida se alojó en casa de un hombre piadoso llamado 'Abd al-Wahhab. Nos cuenta como fue preguntado por Zayn ad-Din b. al-Wa'iz sobre la ciudad

de origen de Ibn Battuta y los impuestos que pagaban, le informó que estos ascendían a doce mil dinares de oro, se maravilló mucho de aquella cantidad y le respondió que en Taruya se recaudaban setenta y dos mil dinares de oro. La contó como los ingresos del tesoro de Egipto eran tan importantes porque muchas propiedades pertenecían al fisco.

Salió a los pocos días de esta población para ir a Damanhur, población grande, de elevados impuestos y grandes bellezas, capital de la región del Lago de Buhayra, hoy Beheira, situada en el centro de la provincia, allí llegaban todos a realizar su comercio. El cadí de ella era Fajr ad-Din b. Maskin que había sido nombrado cadí después de los sucesos de la rebelión de Alejandría, fue investido como juez cuando se depuso a 'Imad ad-Din al-Kindí. Algunos contaron a Ibn Battuta que este hombre había pagado 25.000 dirhams o mil dinares de oro por el nuevo nombramiento en Alejandría.

Al salir de Damanhur se dirigió a la ciudad de Fawwa, muy hermosa en su interior. En ella había muchos huertos y muchas riquezas. Destaca el sepulcro del jeque Abu n-Nayar, hombre famoso y guía de estas tierras. Cerca de la ciudad se encontraba el morabito del jeque Abu 'Abdallah al-Mursidi, separado por un canal de la población principal. Ibn Battuta se dirigió a este morabito vadeando el canal y adentrándose en la zagüía de este famoso jeque. Llegó en las primeras horas de la tarde antes del rezo de la oración del 'asr, saludó al jeque y estaba allí el emir Sayf ad-Din Yalmalak, uno de los oficiales o jassakies del sultán al-Malik. Este emir tenía sus soldados acampados fuera de la zagüía. Cuando llegó a él Ibn Battuta fue saludado y le dieron de comer, el jeque vestía una aljuba de lana negra, le encargó que dirigiera la oración durante su estancia. Al llegar la noche le dijo que subiera a dormir a la azotea de la zagüía pues era época ya de calores, al subir encontró una estera, un tapete de cuero, vasijas para las abluciones, un cántaro de agua y un cuenco para beber. Mientras dormía soñó que una pájaro lo trasportaba en dirección a La Meca, después al Yemen, luego a Oriente, el Sur y al Este, descendió en una tierra verdinegra en la que lo dejó. Nuestro viajero se asombra del sueño. Al amanecer para el rezo de la aurora dirigió la oración, el emir Yalmalak se despidió y marchó igual que los otros visitantes aprovisionados de pastelillos. Ibn Battuta tras rezar la oración del duha fue llamado por el jeque y le interpretó el sueño. La dijo que iría en peregrinación a La Meca, visitaría el Sepulcro del Profeta, recorrería el Yemen, Iraq, país de los turcos y la India. Allí encontraría a Dilsad al-Hindi. Lo surtió de dulces y dirhams antes de abandonar la zagüía. Ibn Battuta dice que fue un milagro de este jeque y que no encontró nadie mejor durante

sus viajes excepto el santo Sayyid M. al-Mulah de la India, pues su bendición le fue muy propicia.

Continuó su camino hasta la ciudad de Nahrariyya, amplia y grande, construida hacía poco tiempo y con zocos importantes. El emir Sa'di gozaba de gran respeto. Tenía un hijo que servía al rey de la India. El cadí Sadr ad-Din Sulayman al-Maliki era uno de los principales seguidores de Malik y fue embajador en Iraq de al-Malik an-Nasir y también ocupó el cargo de juez en la provincia de Garbiyya en el Noroeste del Delta del Nilo. El predicador era otro hombre famoso llamado Saraf ad-Din as-Sajawi, muy piadoso.

Pasó más tarde a la antigua ciudad de Ibyar donde existían arrabales aromáticos, numerosas mezquitas y belleza calificada de sobresaliente por nuestro viaje-ro. La ciudad está muy cerca de Nahrariyya separada por el Nilo. Nos ofrece algunas noticias sobre los productos de esta población: "En Ibyar se fabrican ropas hermosas, que se venden a precios caros en Siria, Iraq, El Cairo y otros lugares, pero lo extraño es que estas telas en Nahrariyya, tan cercana como está, no son apreciadas ni estimadas"<sup>16</sup>. Se entrevistó con el juez 'Izz ad-Din al-Malihi as-Safi. Junto a este personaje pasó una de las fiestas de la población conocida como Día de la Cabalgada, cuando aparece la luna nueva de Ramadán. Ibn Battuta nos relata como hacían la fiesta en aquel lugar. Dice que la costumbre es que se reunían los alfaquies y notables al comienzo de la tarde del 29 de Sa'ban en casa del juez. Ante la puerta se para el naqib o jefe de los que portan el turbante de ulema, magníficamente vestido, y a la llegada de los alfaquies o notables los recibe, lo mete en la casa y es recibido por el cadí y los demás, lo sientan en su sitio ya asignado. Cuando estaban todos, el cadí montaba a caballo y así lo hacían los demás, seguidos por los habitantes de la ciudad, hombres, mujeres y pequeños. Se dirigen a un otero o cerro que alfombran con esteras y tapices, descabalgan y se sitúan para observar la luna nueva. Tras el rezo de la puesta del sol vuelven a la ciudad con candelas, hachones y faroles, los mercaderes encienden lámparas en sus comercios y tiendas. El cadí seguido de la población llega a su casa y todos se marchan.

Salió de esta población para llegar a la ciudad de Mahalla al-Kabira también con hermosos monumentos, población elevada y de grandes virtudes. Había un

---

<sup>16</sup> IBN BATTUTA: *A través del Islam*, pág. 127.

juez supremo y un gobernador. Cuando llegó el cadí 'Izz ad-Din b. al-Asmarin se encontraba enfermo y reposaba en una finca ubicada a dos parasangas de la ciudad, Ibn Battuta fue a visitarlo acompañado del alfaquí Abu l-Qasim b. Banun al-Maliki at-Tunisi, que ejercía el cargo en aquellas circunstancias, y del Saraf ad-Damiri, juez de la demarcación de Manuf. Estuvieron en el huerto del cadí enfermo un día y allí le informaron de muchos hombres píos que vivían a una jornada de camino de Mahalla en la comarca de Burlus y Nastaraw, país de santos, donde estaba la tumba del jeque Marzuq. Ibn Battuta se dirigió a este lugar y se alojó en la zagüía de este hombre santo. La región tenía abundante producción en dátiles, aves marinas, pescado, etc. Nos dice nuestro viajero:

*“En esta región son abundantes las palmeras, el dátil, las aves marinas y el pescado, que denominan buri [mujol]. La cabeza de distrito es Maltin, a orillas de la albufera en que se mezclan las aguas del Nilo y el mar, y que es conocida por el lago de Tinnis. Nastaraw está cercana a la laguna”<sup>17</sup>.*

Se albergó en la zagüía del jeque piadoso Sams ad-Din al-Falwi. Tinnis dice que fue una urbe grandiosa pero que cuando él la visitó había muchas ruinas. Barallus, Burlus o Borollos está a la orilla del mar. Cita algunos personajes famosos de la región como el poeta Abu l-Fath b. Waki que cantó al canal de Tinnis o el cadí de Burlus Abu 'Abdallah ar-Razi.

Se encaminó por tierras muy arenosas hasta la ciudad de Dimyat o Damietta, grande y de abundantes frutos, dispuesta asombrosamente y de preclara belleza. La descripción de la ciudad por Ibn Battuta queda de esta manera:

*“Esta se halla a orillas del Nilo. Los habitantes de los aduares aledaños de él se procuran el agua por medio de calderos, y son muchas las casas en que hay escalones por los que se baja al río. El platanero es abundante en este lugar, transportándose su fruto a El Cairo en falucas. Los ganados pastan libremente noche y día. Por todo esto se dice acerca de Damietta: «Su muralla es dulce y sus perros, corderos». Cuando alguien entra en ella ya no puede salir, sino provisto de un salvoconducto del gobernador. A quienes son considerados se les imprime el sello en papel, para que lo exhiban ante los guardianes de la puerta y a los demás se les graba en el brazo con la misma finalidad. Hay numerosas aves marinas, de carne muy grasienta. También se da la leche de búfalo, sin parangón en dulzura y buen sabor. Y el mujol, pescado que es transportado desde aquí*

<sup>17</sup> Ibidem, pag. 128. En nota a pie de página nos dicen los editores que Maltin es una errata por Baltim. Además en la nota siguiente dicen que Ibn Battuta confundió el lago Borollos con el de Tinnis (Manzala).

*a Siria, Anatolia y El Cairo. En las afueras, entre el mar y el Nilo, existe una isla denominada al-Barzaj [la barra], en la que hay una mezquita y un morabito, lugar en que encontré al jeque Ibn Qufl, con quien pasé la noche anterior a un viernes. Con él estaba un grupo de faquires píos y virtuosos, buenos siervos del Señor, que estuvieron todo el tiempo rezando, leyendo el Corán y mencionando con devoción el nombre de Dios*<sup>18</sup>.

Continúa nuestro viajero diciendo que Damietta era de construcción nueva, pues la antigua fue destruida por los cristianos durante el reinado de al-Malik as-Salih<sup>19</sup>. En ella estaba la zagüía del jeque Yamal ad-Din as-Sawi, fundador de la cofradía Qarandari, que son los que se afeitan barba y cejas. En el momento de la visita de Ibn Battuta se encargaba de la zagüía el jeque Fath at-Takruri. Con motivo de la visita de este centro religioso nos relata unas anécdotas sobre el jeque fundador Yamal ad-Din, se dice que se rasuraba la barba y las cejas porque era muy hermoso de rostro y una mujer del pueblo de Sawa se enamoró del jeque, le enviaba mensajes y salía a los caminos para que se fuese con ella, él la rechazaba y se resistía. Ella le envió una vieja que se colocó en una casa en el camino a la mezquita, llevaba una carta sellada y al pasar el jeque le preguntó la vieja si sabía leer y el jeque le respondió que sí. La vieja le dijo que la carta era de su hijo y que se la leyera. Le dijo que la esposa de su hijo estaba en el zaguán de su casa y si quería que la leyera dentro para que la mujer la escuchara. Al entrar en la casa la vieja cerró la puerta y aparecieron la mujer y sus criadas que tomaron al jeque y le manifestaron lo que pretendían. El viéndose sin salida les pidió que le mostraran el retrete para arreglarse, tomó agua y una cuchilla, se rasuró la barba y las cejas y se presentó ante ella. Lo encontró feo y lo dejó salir de la casa. Los seguidores de este santo varón se rasuran la cabeza, las cejas y la barba. Refiera también que este hombre al llegar a la ciudad se alojó en el cementerio. El cadí de la ciudad un día fue a un entierro y lo encontró entre las tumbas. Le preguntó si era el jeque innovador y recibió como respuesta que si era el cadí ignorante que pasaba con su acémila entre los sepulcros sin guardar el respeto debido a los muertos. Le contestó el juez sobre el afeitado de la barba. El jeque tras lanzar un berrido mostró una abundante barba negra, luego tras otro berrido una barba blanca y luego tras otro alarido como estaba en principio sin barba. El cadí le besó la mano, se hizo discípulo suyo, construyó una bonita zagüía y no lo abandonó durante su vida. Cuando

<sup>18</sup> Ibidem, pp. 129-130.

<sup>19</sup> Ibidem, pag. 130. En nota a pie de página nos dicen los editores que Damietta fue destruida en 1250 por los egipcios, para que no volviese a manos de los cristianos, como ya lo estuvo en 1249.

murió el jeque fue enterrado en este morabito y el cadí al fallecer también fue enterrado a la puerta de la zagüía para que todo el que visitase el lugar pisase su tumba.

En las afueras de la ciudad de Damietta existía un lugar de peregrinación llamado Sata, considerado muy santo por las gentes y a él acudían muchas personas desde los más variados puntos de Egipto, en especial durante algunos días del año. Extramuros de la Damietta entre sus huertos destaca uno denominado al-Munya donde reside un santo jeque conocido como an-Nu'main, allí estuvo una noche Ibn Battuta durmiendo en la zagüía de este santo varón. Alude que cuando visitó la ciudad de Damietta estaba de gobernador al-Muhsini, había construido una escuela a las orillas del Nilo, en aquella construcción se albergó el viajero y se hizo amigo de este personaje.

Prosiguió su viaje hasta la ciudad de Faris Kur, situada sobre el Nilo. Estando en esta población, alojado en uno de sus arrabales, llegó un jinete mandado por al-Muhsini que le comunicó como el emir había preguntado por él y cuando se enteró de su partida le enviaba algunos dineros y le entregó una cierta cantidad para sus gastos del viaje. Prosiguió hacia la ciudad de Asmun ar-Rumman, llamada así por la abundancia de granadas o rumman que se cultivan para llevarlas a El Cairo. Esta población es antigua y grande, su emplazamiento se encuentra sobre uno de los canales que salen al Nilo. Nos narra como había un puente de madera, cerca recalán los barcos. Al llegar la tarde retiran la pasarela del puente y los barcos pueden subir y bajar a esta población. En la ciudad había un gobernador y un juez principal.

Salió de esta localidad y se encaminó hacia la ciudad de Samannud, situada en la ribera del Nilo, donde se encontraban numerosas embarcaciones y buenos mercados. Esta población se encuentra a tres parasangas de distancia de al-Mahalla al-Kabira. Nos dice que embarcó en Samannud hacia El Cairo remontando el río. El Nilo esta franqueado por numerosas ciudades y aldeas bien dispuestas en las orillas y comunicadas por canales. Alaba aquella disposición y riquezas que se extienden desde Alejandría hasta el Alto Egipto, los viajeros encuentran lo que necesitan sin problemas. El relato de Ibn Battuta en este punto es el siguiente:

*“Quien viaja por el río no precisa llevar con él provisiones, pues siempre que desee ir a tierra puede hacerlo para cumplir las abluciones y rezar, o para procurarse matalotaje u otra cosa cualquiera, porque los zocos se suceden desde la ciudad de Alejandría hasta El Cairo y desde aquí hasta Asuán, en el Alto Egipto”<sup>20</sup>.*

<sup>20</sup> Ibidem, pag. 132.

Después de todo aquello por fin llegó a la importante ciudad de El Cairo, capital de Egipto y antigua residencia de los faraones. Estaba muy poblada y tiene gran belleza y esplendor, era lugar de reunión de numerosos caminantes y comerciantes donde encontrabas lo que necesitases. El Nilo le da fama y no necesitan la lluvia. La extensión de la ciudad es tal que se requiere un mes caminando para poder visitarla adecuadamente. La descripción detallada y minuciosa que nos ofrece Ibn Battuta es la siguiente:

*“La ciudad es señora de bastas regiones y comarcas fértiles, alcanza el máximo en habitantes y puede enorgullecerse por su belleza y esplendor. Punto de reunión de caminantes y viajeros, lugar de débiles y fuertes, en el cual puedes hallar lo que gustes en ignorantes y sabios, serios o risueños, indulgentes o necios, modestos o nobles, linajudos o plebeyos, desconocidos o famosos. Sus habitantes se agitan como las olas del mar y casi no les basta la estrechez de su extensión, pese a ser amplia y con gran capacidad. Goza de juventud eterna y jamás la estrella de la felicidad la abandona. Quienes la señorean han vencido a las naciones. Sus reyes dominan a los pueblos de árabes y extranjeros. Dispone para sí del Nilo, con lo que acrecienta su fama y le exige de impetrar la lluvia. Recorrer sus territorios, generosos y acogedores ante el forastero, requiere un mes de marcha para un caminante incansable”<sup>21</sup>.*

Continúa diciendo que en la ciudad había 12.000 azacanes a lomo de dromedario y 30.000 alquiladores de acémilas, además de 36.000 embarcaciones en el río que pertenecen al sultán y sus adlateres, con estas embarcaciones se sube el Nilo hacia el Alto Egipto o se baja hacia Alejandría y Damietta, en ellas se transportaban todo género de mercancías, productos y géneros<sup>22</sup>. La cifra es significativa y nos permite ver la importancia del comercio y de los transportes por tierra o por el agua. Cita frente a El Cairo en la orilla del Nilo el lugar llamado Rawda, la actual Roda, que es un lugar donde se podía pasear y contemplar el paisaje, en él había numerosos y bellos jardines. Los habitantes de El Cairo eran muy amantes de la música, las diversiones y la alegría, iban a este lugar muy a menudo a pasear. Ibn Battuta nos dice que asistió a una fiesta celebrada con motivo de haber sanado al-Malik an-Nasir de la fractura de una mano. En esta fiesta todos los comerciantes

<sup>21</sup> Ibidem, pág. 132.

<sup>22</sup> IBN BATTUTA: *A través del Islam*. Introducción, pág. 61. Las cifras aportadas por Ibn Battuta contrastan con las ofrecidas por el florentino Frescobaldi en 1384 al decirnos que eran 130.000 acémilas, camellos incluidos, para abastecer de agua a la ciudad, 25.000 cristianos renegados, 6.000 norias, 100.000 personas sin casas que viven en las afueras de la urbe, los navíos de Génova y Venecia vistos juntos no suman la tercera parte de los que navegan por el río Nilo.

adornaron las tiendas de los zocos colgando joyas, telas y colgaduras de seda, la fiesta se prolongó varios días.

Entre los más importantes monumentos y lugares de la ciudad nos habla de la mezquita de 'Amr b. al-'As, de las escuelas, hospital y zagüías, del cementerio y lugares santos, del río Nilo, las pirámides y templos, del sultán de Egipto, relación de emires, cadíes y ulemas de el Cairo, de la fiesta del mahmil y la Historia de Jasib y otras anécdotas que nos permiten ver el desarrollo de la vida en la ciudad.

En cuanto a la mezquita de 'Amr b. al-'As nos dice que es un lugar famoso en el que se reza la oración del viernes. Existe un camino que cruza frente a ella que va de este a oeste. Al oriente se ubica un morabito en el que está dedicado al estudio el imán Abu Ábdallah as-Safi'i. Las madrazas o escuelas de la ciudad son innumerables y no se sabe el número. El hospital se encuentra entre los dos alcázares<sup>23</sup>, cerca del mausoleo de al-Malik al-Mansur Qalawun, una gran maravilla por su belleza. En este hospital había medicamentos y utensilios numerosos. Los ingresos ascendían a mil dinares diarios. Este dato nos permite ver la importancia de la medicina en aquellos momentos y como los hospitales abundan en algunas ciudades musulmanas. Nos sigue informando Ibn Battuta que los morabitos eran muy numerosos y se les llamaba jawaniq, en singular janqa. Los emires rivalizaban en la construcción de estos centros o zagüías, cada una de ellas estaba asignada a unos monjes mendicantes, muchos de ellos persas, muy cultivados y concedores del sufismo. En cada una de las zagüías hay un jeque y un guardián. Le llamó la atención a nuestro viajero ver el orden y las costumbres de estos centros religiosos y caritativos. Por ello en su redacción dejó constancia de aquellos hechos de la siguiente manera:

*"... y es costumbre, referente a la comida, que un servidor de la zagüía por la mañana vaya a inquirir a los faquires qué les apetece comer. Una vez reunidos para almorzar colocan, frente a cada uno, su pan y caldo en recipiente separado de los demás, sin que nadie comparta la comida con los otros. Comen dos veces al día y poseen ropas de invierno y verano, como reciben un estipendio mensual entre veinte y treinta dirhams por persona. La noche del viernes [es decir, la anterior al día viernes] disfrutan de dulces de azúcar. Igualmente les entregan jabón para lavar sus ropas y el importe de la entrada al baño público,*

<sup>23</sup> Ibidem, pag. 134. En nota nos dicen los editores que se refiere a los dos palacios de la época fatimí de los siglos X y XI, que han dado nombre hoy Bayn al-qasrayn al sector de la calle, arteria principal norte-sur de El Cairo fatimí.

*junto con aceite para alumbrar sus lamparillas. Esto por lo que hace a los solteros. Los casados disponen de morabitos por separado. Es preceptivo que al menos asistan a las cinco oraciones obligatorias, y que pernocten en la zagüía, así como reunirse en una estancia dentro del monasterio. Acostumbran a sentarse cada uno de ellos en su alfombrilla particular. Una vez rezada la oración de la aurora, recitan la azora de la Victoria, la del Poder y la azora 'Ayn-mim. Después se traen copias del Corán Santo en fragmentos y cada faquir toma una parte, con lo que completan la lectura del Corán entero. Mencionan el nombre de Dios y a continuación los recitadores, al modo oriental, leen el Libro. De la misma forma actúan tras la oración de al-'asr. Es habitual que el recién venido cuando llega a la puerta de la zagüía se pare ante ella ceñidas las caderas con un cingulo, a cuestras una alfombrilla, en la diestra un bastón y en la izquierda un jarrillo. El portero avisa al servidor de la zagüía y éste sale a verle, le pregunta de qué país viene, qué otros monasterios le acogieron en su viaje y quién es su maestro. Una vez verificada la certeza de sus palabras lo hace entrar en la zagüía, se le extiende su alfombrilla en un lugar apropiado y le muestran el lugar para purificarse. Repite las abluciones y va a su tapiz, allá se descubre el torso y reza dos rak'as, saluda con la mano al jeque y a los presentes y se sienta con ellos. También es usual que los viernes el servidor cargue con sus alfombras, las transporte a la mezquita y allí se las extienda. Los faquires y el jeque salen todos juntos y se vienen a la mezquita orando cada uno en su tapiz. Una vez acabado el rezo leen el Corán, según su costumbre, y a continuación regresan todos a la zagüía'<sup>24</sup>.*

Otro lugar que llamó la atención de Ibn Battuta es el cementerio de El Cairo, nos dice que es grandioso y lugar santificado, se le conocía en todo el mundo islámico por la tradición transmitida por al-Qurtubi o el Cordobés y por otros personajes importantes de la cultura. Este cementerio pertenecía al monte de Muqattam del que Dios había prometido que sería uno de los jardines del Paraíso. Dentro del cementerio nos comenta que en el lugar llamado al-Qarafa los habitantes construyen hermosas cúpulas y en su alrededor colocan muros, las tumbas son como viviendas. Se hacen habitaciones y algunas de estas tumbas tienen lectores del Corán que recitan día y noche el Libro Sagrado con voces melodiosas que imploran por el difunto y sus familiares. Algunos con más medios económicos edifican alrededor de la tumba una zagüía y su escuela a la que asisten los niños, estas familias los viernes por la noche van a estos lugares con sus hijos y mujeres para rezar. Otros giran visita a los lugares famosos de

---

<sup>24</sup> Ibidem, pp. 134-135.

peregrinación de la ciudad y otras poblaciones. Otra de las costumbres es que la noche de mediados de Sa'ban van a los lugares de enterramiento y allí acuden los vendedores con diferentes comidas que venden a los que acuden a estos lugares santos y de devoción.

Entre los lugares más destacados encontramos el mausoleo que contiene la cabeza de Husayn b. Ali, nieto de Mahoma, muerto en Kerbala' en Iraq junto con su familia durante una sublevación contra el califa omeya de Damasco el año 680 de J. C. Los fatimíes de El Cairo trasladaron su cabeza a esta ciudad durante el sitio de Ascalón por los cruzados en 1153. Alrededor de la tumba levantaron un ribat o monasterio enorme, construido maravillosamente, en sus puertas destacan aros y planchas de plata, es un lugar que recibe de los visitantes y moradores la consideración y reverencia debidas. También encontramos el sepulcro de la Señora Nafisa, hija de Zayd, hijo de 'Ali, hijo de Husayn, hijo de "Ali, que tiene fama de ser muy devota y piadosa. Este mausoleo es muy elegante y resplandeciente de luz. Muy cerca de él existe otro ribat o monasterio donde la gente acude mucho a esta tumba. Otro lugar famoso del cementerio de El Cairo es la tumba del imán Abu 'Abdallah M. b. Idris as-Safi'i, en su alrededor hay otro gran monasterio que cuenta con ingresos elevados. Destaca entre sus construcciones una elevada y renombrada bóveda, maravillosa y perfecta, que es digna entre las construcciones de la ciudad. Dice Ibn Battuta que su anchura es de más de 30 codos. Todas estas construcciones y lugares de enterramiento son lugares a los que las gentes acuden con reverencia y respeto. Destacan las tumbas de 'Abd ar-Rahman b. al-Qasim, Ashab b. 'Abd al-'Aziz, Asbag b. al-Faray, los dos hijos de 'Abd al-Hakam, Abu l-Qasim b. Sa'ban y Abu M. 'Abd al-Wahhab. Pero no eran los únicos pues según nuestro viajero abundaba este tipo de edificios y tumbas de santones, así recuerda en su relato:

*"En este cementerio de El Cairo están enterrados tantos ulemas y hombres píos que no se puede detallar su número, así como una gran cantidad de discípulos del Profeta y personajes distinguidos, antiguos y modernos"*<sup>25</sup>.

Muchos de estos sepulcros no tienen signos externos que los haga destacar ni ser magnificentes, solo son conocidos por los que les prestan atención especial por ser familia o seguidor de las virtudes del personaje que está enterrado.

<sup>25</sup> Ibidem, pág. 136.

Tras la descripción del cementerio pasa a hablarnos del famoso río Nilo, columna vertebral y sostén de Egipto, no escatima elogios sobre los beneficios de esta corriente fluvial sin la cual las tierras serían un desierto, además de comentar las famosas crecidas. Las palabras de Ibn Battuta resumen admirablemente la importancia que tiene el río para la vida de El Cairo y otras poblaciones, así lo describe:

*“El Nilo aventaja a los ríos todos de la Tierra en dulzura y sabor, en la anchurosidad de su curso y en provecho para los ribereños, pues ciudades y aldeas en sus orillas se alinean sin tregua y no hay parejo en los países habitados. No se conoce un río del que se cultive tanto como el Nilo, ni en el mundo existe otro al que se llame “mar”. Dios el Altísimo dijo: “Si temes por él, échalo al mar” y lo denominó yamm, que es lo mismo que bahr [mar]. Por la tradición auténtica sabemos que el Profeta llegó, la noche de su viaje al cielo, al loto que está al final del Paraíso y de cuyas raíces brotan cuatro ríos, dos visibles y dos ocultos. Preguntó por ellos a Gabriel, que le respondió: “Respecto a los dos interiores corren por el Edén, pero en cuento a los otros exteriores son el Nilo y el Eufrates”. También según la tradición sabemos que el Nilo, el Eufrates, el Yaxartes y el Oxus son todos ríos del Paraíso”<sup>26</sup>.*

El Nilo va de sur a norte a diferencia de los otros ríos. Ibn Battuta dice que entre sus maravillas está la crecida que tiene lugar durante la estación del estío cuando los cauces de otros ríos se secan o decrecen y por el contrario el Nilo decrece cuando los otros empiezan a tener más agua o incluso se desbordan. Es un hecho curioso que llama la atención a muchos viajeros y estudiosos de aquellos tiempos. Por ello añade en su relato:

*“Entre sus maravillas está que el comienzo de la crecida tiene lugar durante el rigor del estío, cuando los cauces decrecen y se secan, mientras que empieza a perder agua cuando todos los ríos crecen y se desbordan. El río del Sind se le asemeja en esto. Ya lo mencionaremos. La crecida se inicia en junio y si alcanza dieciséis codos basta para cubrir los impuestos del sultán. Si los sobrepasa en un codo, ese año es fértil y la abundancia completa, pero si llega a los dieciocho trae daños, pérdidas y epidemias. Si le falta un codo para los dieciséis se resienten los tributos del sultán, y si son dos, las gentes tienen que impetrar la*

---

<sup>26</sup> Ibidem, pp. 136-137. Los comentaristas nos dicen a pie de página que Sayhan y Yayhan son los nombres árabes de los ríos Sarus y Pyramus, en Cilicia, respectivamente. Ibn Battuta los confunde con Sayhun (Yaxartes, Syr Daria) y Yayhun (Oxus, Amu Daria). Esta tradición musulmana es recogida por Ruy González de Clavijo al decirnos “..llegaron a un grand Río que es llamado biamo; e este es el terçero Río que sale de Paraíso” (p. 141). Respecto al Eufrates Clavijo aclara paralelamente: “Esta dicha ciudad de arzinga está fecha en un llano acerca de un Río que es llamado eufrates; E es uno de los Ríos que salen de parayso” (p. 88).

*lluvia y el daño es enorme. El Nilo es uno de los cinco grandes ríos del mundo, que son: el Nilo, el Eufrates, el Tigris, el Yaxartes y el Oxus. Otros cinco se les parecen: el río del Sind [Indo] llamado Pany Ab [los cinco ríos]; el río de la India denominado Kank [Ganges] al cual peregrinan los indios y en el que arrojan las cenizas de sus muertos tras incinerarlos pues dicen que nace en el Paraíso; el río Yun [Yamuna- Brahmaputra] también en la India; el río Itil [Volga] en las estepas de Qifyaq [Kipchak] y en cuyas orillas está la ciudad de Sara [Tsarev]; y el río Saru [Amarillo, error geográfico] en el país de Jita a cuyas orillas está la ciudad de Jan Baliq [Pekín] desde la cual descende, pasando por la población de Jansa [Hang-Tcheu] y luego hasta la ciudad de Zaytun, en China. Todo esto se citará en su sitio correspondiente, si Dios quiere. Tras rebasar El Cairo, a una cierta distancia, el Nilo se bifurca en tres brazos, ninguno de los cuales se puede cruzar si no es en barca, ya sea verano o invierno. Los habitantes de cada pueblo disponen de canales que salen del río y al crecer éste los colma y rebalsan sobre los sembrados”<sup>27</sup>.*

Entre otras maravillas de El Cairo y Egipto nos habla de las pirámides y templos. Recuerda como a lo largo de la Historia muchos habían tratado de descifrar su antigüedad y objeto de construcción. Algunos autores pretenden, dice Ibn Battuta, que todas las ciencias conocidas antes del Diluvio procedan de Hermes, el Primero, que vivía en los confines del Alto Egipto y se le conocía por Junuj, Idris [Enoch], el primero que habló del movimiento de los astros y de las sustancias superiores, elevó altares en honor de Dios Altísimo, advirtió de Diluvio y para evitar la pérdida de las ciencias y de las técnicas construyó las pirámides y templos, donde grabó la totalidad de las artes y artilugios, dibujo las ciencias para conservarlas. La sede de la ciencia y el poder de Egipto estaba en la ciudad de Manuf [Menfis], situada a un barid<sup>28</sup> de la ciudad de Fustat o Cairo Viejo. Cuando se construyó la ciudad de Alejandría los habitantes se trasladaron allí y la convirtieron en el centro de las ciencias y el poder hasta que llegaron los musulmanes y la tomaron. Fue Ämr b. al-‘As quien fundó la ciudad de Fustat y la convirtió en capital de Egipto. Tras esta explicación histórica Ibn Battuta pasa a describirnos las pirámides de la siguiente forma:

*“Las pirámides están construidas de piedras sólidas labradas, de altura enorme, circulares, anchas de base, estrechas de cúspide. Parecidas a conos, sin*

<sup>27</sup> Ibidem, pág. 137.

<sup>28</sup> Ibidem, pág. 138. Nos dicen los editores que corresponde esta medida a cuatro parasangas, equivale a doce millas.

*puertas, y no se sabe cómo fueron edificadas. Se dice que uno de los reyes de Egipto antes del Diluvio tuvo visiones que le aterrorizaron y forzaron a levantarlas, en la margen occidental del Nilo, para que fuesen depósito de las ciencias al tiempo que enterramiento de los cadáveres reales. Inquirió a los estrelleros si tendrían alguna abertura y le notificaron que se abrirían por el flanco norte, indicándole el lugar por dónde estaría el vano, así como el monto que alcanzaría abrirlo. Entonces mandó colocar en este sitio una cantidad equivalente a la comunicada por los astrólogos y se aplicó a la construcción, concluyéndola en sesenta años. E hizo escribir lo siguiente: «Construimos estas pirámides en sesenta años. Quien quiera, destrúyalas en seiscientos, aunque destruir es más fácil que construir»<sup>29</sup>.*

Durante el califato de al-Ma'mun pensó destruirlas pero algunos de sus colaboradores y notables de Egipto le indicaron que no lo hiciese. Pero el califa ordenó que se abriera por el lado norte para poder entrar en una de ellas y ver lo que había dentro. Se prendieron sobre las pirámides hogueras, las rociaron con vinagre para ablandar las piedras enormes y les dispararon con los almajaneques hasta abrir un hueco que cuando Ibn Battuta narra lo acontecido se podía ver y entrar. Nos dice que así encontraron frente a la brecha una cantidad de dinero que por orden del califa fue pesado y se calcularon los gastos de la abertura. Es curioso que ingresos y gastos realizados sumaron cantidades iguales. El califa quedó asombrado de este hecho. Se comprobó que el grosor de los muros de la pirámide abierta era de 20 codos.

Tras la descripción de estos monumentos pasa a detallarnos algunos datos sobre el sultán de Egipto, varios emires y ulemas de El Cairo y anécdotas ocurridas a algunos personajes para acabar contándonos una fiesta y una leyenda famosa. Cuando llegó a El Cairo el sultán era al-Malik an-Nasir Abu l-Fath M., hijo de al-Malik al-Mansur Sayf ad-Din Qalawun as-Salihi. Qalawun se conocía como el Alfi a causa de que compro el luar por mil dinares. El lugar de nacimiento de este príncipe era Qifyaq [Kipchak]. El sultán al-Malik an-Nasir era generoso y dedicó grandes sumas al servicio de los santos lugares de Medina y La Meca, ayudaba cada año a os peregrinos dándoles camellos que llevaban los alimentos y agua para los pobres y desvalidos, recogían a los rezagados y fatigados en la ruta de Egipto y en la de Siria hacia La Meca.

Este sultán había construido una zagüía de grandes proporciones en las afuera de El Cairo en el lugar denominado Siryaqus. También había edificado escuelas, hospi-

---

<sup>29</sup> Ibidem.

tales y monasterios. Este hecho le permite decir a Ibn Battuta que esta no tiene comparación con la construida por Abu 'Inan extramuros de la ciudad de Fez, aquella construcción y paraje elegido no tiene igual en el mundo "la belleza de la construcción y los atauriques de yeso que los orientales no serían capaces de imitar".

Entre los emires de esta ciudad se refiere al copero del sultán Buktumur, que murió envenenado por orden de al-Malik, el lugarteniente Argun ad-Dawadar y a Tustu o el Garbanzo Verde muy caritativo con los huérfanos. Este hombre ayudó mucho a los harfus o pícaros descarados y de malas costumbres. Se contaba como al ser encarcelado Tustu por orden del sultán se reunieron los pícaros y clamaron ante la ciudadela "Cojo de calamidades -refiriéndose a al-Malik an-Nasir- suéltalo", fue liberado, pero al poco lo volvieron a la cárcel y los huérfanos volvieron a pedir su libertad con lo que el sultán lo dejó libre. Otro personaje era el ministro al-Yamali y otros personajes de la administración mameluca. Todos ellos competían en la edificación de mezquitas y morabitos además de realizar buenas obras para los creyentes y habitantes. Ibn Battuta continúa hablándonos de otros personajes de El Cairo:

*"Es preciso recordar al inspector del ejército de al-Malik an-Nasir y a su secretario el cadí Fajr ad-Din al-Qubti que era cristiano copto, pero se islamizó, siendo muy devoto, hombre virtuoso y de cualidades notables. Disfrutaba de las más altas categorías cerca de al-Malik an-Nasir, da muchas limosnas y cumple buenas obras. Es su costumbre sentarse a la caída de la tarde en una estancia en el zaguan de su casa a la orilla del Nilo, próxima a una mezquita, y una vez llegado el ocaso, reza en la mezquita y regresa al salón a donde se trae la comida. Entonces no impide entrar a nadie, sea quien sea. Así, quien tiene alguna necesidad la expone y recibe un veredicto del cadí. Y para quien busca limosna, ordena a un esclavo, al que se dice Badr ad-Din, pero cuyo nombre es Lu'lu' [perla], que lo acompañe fuera a donde está su tesorero con bolsas de dirhams y le entrega lo que le corresponda. En este instante acuden los alfaquíes, se lee, ante él, el libro de al-Bujari y después de haber rezado la última oración marchan los visitantes"*<sup>30</sup>

Cuando nos cita los cadíes en la época de la llegada de Ibn Battuta a la ciudad dice que hay que mencionar en primer lugar al juez de jueces de la seca safi'í, es el personaje de más alto rango en la judicatura y por tanto el de mayor consideración. De él dependen los nombramientos y destituciones de los jueces egipcios.

<sup>30</sup> Ibidem, pág. 140.

Ocupaba en aquellos momentos la judicatura mayor el cadí y sabio imán Badr ad-Din b. Yama'a que fue sucedido por su hijo 'Izz ad-Din. Otro juez importante en la justicia era el juez de jueces de la secta malikí, el piadoso imán Taqi d-Din al-Ijna'i. El cadí de cadíes de la secta hanafí, el docto Sams ad-Din al-Hariri, hombre rudo pero que no cometía iniquidad alguna. Le tenían los emires y el propio sultán por su rectitud y buen obrar. También el juez de jueces de la secta hanbalí tenía gran importancia pero Ibn Battuta no recuerda nada excepto su nombre.

La justicia se administraba por el sultán que dedica los lunes y jueves para acompañado de los cuatro jueces principales, se recibían las quejas y se veían los pleitos. El sultán designaba al juez que trataba el caso. Todos ellos sentados a la izquierda del sultán procedían a los interrogatorios y los testigos. El sultán casi siempre interroga a los que se sienten víctimas de la injusticia. Los jueces guardan un orden en sus asientos, primero el de los safí'ies, seguido del de los hanafíes, malikíes y hanbalíes. En ocasiones había algunos problemas pero el sultán los solucionó y asignó a cada uno su lugar.

Entre los ulemas destacaba en Metafísica Sams ad-Din al-Isbahani, en Gramática Atir ad-Din, y otros muchos cuentan con seguidores como Qiwam ad-Din al-Kirmani que habitaba en una alta azotea de la mezquita, aplicado al estudio y promulgó algunas fatwas sobre asuntos de ciencia, vestía turbante negro y vestido de lana basta y a veces visitaba los lugares de esparcimiento. Cita gran número de ellos entre los que destacan el encargado del tesoro y el almotacén.

A continuación nos relata la fiesta denominada del mahmil, una caja cónica para transportar lienzos que recubren el templo de La Meca. Dice Ibn Battuta que era un día muy esperado por la población. Nos dice que los cuatro cadíes supremos, el tesorero y el almotacén montan a caballo y son seguidos por los principales alfaquies y los síndicos de los gremios junto con algunos magnates. Todos se encaminan a la puerta de la ciudadela de al-Malik an-Nasir. Sale el mahmil hacia ellos transportado por un camello y delante el emir designado para llevarlo hasta el Hiyaz en peregrinación. Este va acompañado de una escolta y azacanes con camellos. Se congregan gentes muy diversas que dan vueltas con el mahmil sobre todo en las ciudades de El Cairo y Fustat, los camellos aguijan sus animales y preceden al mahmil. La fiesta se realiza en el mes de Rayab y es el comienzo para que la gente se anime a realizar la peregrinación.